

TALLER PARA FORMADORES CPPS, 5 a 17 DE JULIO 2010

ESPIRITUALIDAD DE LA PRECIOSA SANGRE Y FORMACIÓN

Primera Reflexión

15/07/2010

P. Barry Fischer, CPPS

"La realidad personal del Formador"

“Dios Padre, en el don continuo de Cristo y del Espíritu, es el formador por excelencia de quien se consagra a Él. Pero en esta obra Él se sirve de la mediación humana, poniendo al lado de los que Él llama algunos hermanos y hermanas mayores. La formación es pues una participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón de los jóvenes y de las jóvenes los sentimientos del Hijo. Los formadores y las formadoras deben ser, por tanto, personas expertas en los caminos que llevan a Dios, para poder **ser así capaces de acompañar a otros en este recorrido**. Atentos a la acción de la gracia, deben indicar aquellos obstáculos que a veces no resaltan con tanta evidencia, pero, sobre todo, mostrarán la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en que éste se concretiza. A las luces de la sabiduría espiritual añadirán también aquellas que provienen de los instrumentos humanos que pueden servir de ayuda, tanto en el discernimiento vocacional, como en la formación del hombre nuevo auténticamente libre. **El principal instrumento de formación es el coloquio personal**, que ha de tenerse con regularidad y cierta frecuencia, y que constituye una práctica de comprobada e insustituible eficacia. (Vita Consecrata, n. 66)

Algunas observaciones preliminares sobre la importancia del formador y su lugar en el Proceso Formativo

Me siento realmente afortunado de estar aquí con ustedes en este día y medio. El ministerio de la formación es de vital importancia en la vida de una comunidad religiosa. Su responsabilidad es enorme y las expectativas de ustedes y su ministerio son elevadas. Gracias por haberme dado la oportunidad de participar de este taller y por estar aquí hoy.

Mi deseo es pasar este tiempo con ustedes para reflexionar sobre la persona del propio formador, ya que su papel en el proceso formativo de los candidatos es fundamental. En este primer momento vamos a reflexionar sobre nuestra identidad personal, pues lo que somos y cómo nos sentimos acerca de nuestro ministerio y cómo lo entendemos, influirá en gran medida en lo que hacemos y en la forma en que nos interrelacionamos con los candidatos.

El candidato no es un "*objeto* que debe ser formado", y nosotros somos los que facilitan el proceso formativo para que é sea el sujeto de su propia formación. El formador es como que el "mentor" que "acompaña" al otro. Amablemente insta al candidato para que asuma la responsabilidad de su crecimiento en Cristo. El candidato es el agente más importante de su propia formación.

El proceso de formación es facilitado, no tanto por la cantidad de información que se imparte, sino por la **calidad de la relación** que los candidatos establecen con los diversos agentes de la formación en juego durante el itinerario formativo. El proceso de

identificación parece jugar un papel importante en la formación de una persona. De ahí que la **autenticidad de la vida del formador** tenga mucho mayor impacto en el candidato, que una excelente exposición de los ideales vocacionales. La belleza de una vida vivida con alegría es más atractiva y convincente que los ideales maravillosos leídos en un documento o propuestos por alguien, sin el respaldo del testimonio de su vida. ("El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros" (EN 41) Todos somos conscientes de las **diversas instancias de la formación** en la vida de un candidato. El formador es sólo uno de los muchos agentes de la formación, aunque su papel sea único e irremplazable. Hay un sin fin de elementos formativos que influyen en el proceso de formación, como: sus compañeros en la comunidad formativa, la comunidad más amplia a la que pertenece el formador, el entorno social, la cultura formativa de la congregación, etc.

Todo miembro de la congregación lleva incorporada una cultura propia formativa (o deformativa) que inculca sus actitudes y valores en los candidatos a través de una variedad de procesos sociales. Las actitudes y las costumbres predominantes en los otros miembros de la congregación son fácilmente absorbidas por los candidatos, incluso cuando son contrarios a los documentos de la congregación que se transmiten en el tiempo de la formación. Por ejemplo, la percepción del compromiso pastoral, el uso del dinero, el consumo de alcohol, las relaciones mutuas, los temas de conversación de la comunidad, el tipo de anécdotas que se cuentan, etc, son fácilmente inculcadas por las tradiciones de vida predominante en la provincia. Este telón de fondo podríamos denominar el "ambiente cultural de la congregación."

Después de adquirir todas las habilidades y de frecuentar todos los cursos de preparación para el ministerio de formación, lo que es más importante para un formador es ser auténtico en su vida personal y verdadero seguidor de Jesucristo. El estilo de vida propio siempre debe mostrar el ideal, que se profesa, y así presentarse como un signo vivo de Dios, y una elocuente, aunque a menudo silenciosa, proclamación del Evangelio. Si no estamos dando testimonio de los valores e ideales que hemos profesado, y que los candidatos esperan encontrar en nosotros, entonces no somos testigos proféticos y nos volvemos personas irrelevantes.

En resumen: Un entorno de formación adecuado requiere la presencia y el acompañamiento de una persona adulta que ya haya hecho un cierto progreso en el mismo tipo de itinerario.

¿Qué podemos aprender de las Escrituras?

Me gustaría proponer dos textos de la Escritura que pueden guiarnos en la reflexión de esta mañana. El primero es la historia de Emaús, en el Evangelio de Lucas 24,13-35.

"Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios (+- 12 kms.) de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban obnubilados y no lo reconocieron.

El les preguntó:«¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado

Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»

El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan”.

La historia de Emaús: caminar juntos, compartiendo sus historias, a la luz del Evangelio.

¿Qué enseñanzas podemos extraer de este episodio evangélico bien conocido que podría arrojar luz sobre el ministerio de la formación?

- Llamado a ser un **compañero espiritual** que camina con el candidato y, como los discípulos en el camino a Emaús, comparte sus historias de fe y sus experiencias de Dios.
- Jesús **escucha** a los discípulos que en este momento están abatidos y desilusionados. A continuación, **abre las Escrituras para ellos** y les ayuda a descubrir la mano de Dios trabajando en, y a través de, lo que han experimentado.
- Jesús vuelve a leer los acontecimientos de Jerusalén a la luz de la Palabra de Dios y de su propia experiencia y enseñanza. Podemos llamar a este aspecto de **compartir la fe**.
- La importancia de "**partir y compartir el pan de nuestras vidas**" los unos con los otros y la participación en la Eucaristía. ¡Momentos importantes de revelación!

La segunda historia del Evangelio la encontramos en Juan 10, 1-16, el Evangelio del Buen Pastor.

“En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas, él les abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera.

Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

Jesús les contó esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba. Entonces Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas.

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. “

➤ **Conocer a sus candidatos**

Es necesario **conocer a los candidatos**, no sólo por su nombre, sino crecer en su conocimiento de los mismos mediante el diálogo, el compartir la fe y las experiencias comunes de la comunidad. Mantener los ojos y oídos abiertos, no tener miedo a la pregunta y al desafío, y también confirmar a los candidatos en sus características positivas, etc

➤ **Las ovejas conocen su voz**

Estar presente a los candidatos. Estar con ellos. Ser uno mismo. Compartir su vida con ellos. No tener miedo de admitir los propios errores y compartir su historia vocacional con ellos y desafiarlos a plantearse el seguimiento de Cristo.

Comunique sus propios ideales y sentido de la misión. Crée confianza con los candidatos y sea modelo de autenticidad, integridad y compasión.

➤ **Mantiene las ovejas juntas en el redil**

Cree un "espacio seguro" donde el candidato se sienta amado y aceptado y en el que también pueda amar y respetar a sus compañeros.

Recuerde que usted está en "tierra santa" cuando entra en la vida del otro y comparte su itinerario espiritual. Sea amable y trate a los candidatos con amor y respeto.

Ayude al candidato a crecer en el amor a la comunidad y a experimentarla como un "lugar placentero para vivir."

➤ **Se va tras la oveja extraviada**

Si un candidato comienza a desviarse, ir tras él, y ayudarlo mediante el diálogo, en el vínculo de la caridad; el ejercicio de corrección fraterna y la auto evaluación. Establezca metas para su crecimiento personal y evalúe periódicamente su progreso con el candidato. Ayude a los candidatos darse cuenta de que el fracaso y la crisis son a menudo necesarios para un mayor crecimiento.

➤ **El buen pastor no es un mercenario**

Es importante, en primer lugar, considerar el ministerio en la formación como una **llamada** y no sólo una **tarea** que me han encargado de realizar. ¡Su corazón tiene que abrazar su trabajo!

Comunicar los ideales y el carisma de la congregación y ayudar a los candidatos a descubrir dónde y cómo podrían encajarse

Preguntas para la reflexión personal

Puesto que el ministerio de la formación implica entrar en relación con los candidatos es importante que seamos conscientes de nuestra propia realidad y de nuestra capacidad de tener una relación sana. Piense por un momento en su propia realidad.

Mi relación con Dios

- ¿Cómo es mi relación con Dios?, ¿Hay “pasión” en mi relación?, ¿Cómo alimento mi relación con Dios?
- ¿Me siento cómodo al compartir mi experiencia de Dios (en el diálogo y en las oraciones) y de su Palabra? ¿Habla desde el corazón... compartiremos lo que está en nuestro corazón!
- Si tuviera que repartir una tortilla: ¿en qué medida estaríamos implicados DIOS y yo mismo?
- ¿Cómo alimento mi propia vocación? ¿QUÉ le da sentido a mi vida vocacional? ¿Qué procesos de crecimiento vocacional he emprendido hasta llegar al momento actual de madurez vocacional? ¿Cómo mi propia experiencia vocacional me ayuda a entender a los candidatos?

Espiritualidad de la Preciosa Sangre

- ¿Cómo vivo la espiritualidad de la Sangre de Cristo?
- ¿Dónde /en qué áreas de mi vida estoy llamado a crecer para vivir nuestra espiritualidad?
- ¿Cómo encarno nuestra espiritualidad en mi vida? ¿Cómo comunico esto?

Relaciones sanas

- ¿Cómo puedo caminar con una persona “en la verdad” respetando su identidad personal y sus procesos, sin intentar satisfacer mis propias necesidades personales y sin prejuicios o preferencias?
- ¿Con qué tengo que tener cuidado en mi relación con los candidatos con los que camino? (Necesidad de ser consciente de mi propio lado oscuro, mis debilidades, etc. para no influir sobre el acompañamiento que sigo con los candidatos).
- Soy capaz de una amistad auténtica. Soy amigo, *¡pero no compañeros de bebida!*
- ¿Cuánto tiempo paso con los candidatos? ¿Dedico más tiempo a otras actividades o ministerios que me realizan más o que son más placenteras?

Mi crecimiento personal

- ¿Dónde encuentro el alimento y apoyo para mí mismo y mi ministerio?
- ¿Dónde encuentro apoyo emocional?

Metodología sugerida:

1. Tomar algún tiempo para la reflexión personal sobre las cuestiones.
2. A seguir, una “Jornada de Emaús” en la que dos o tres personas, de su elección, pueden compartir lo que quieran de sus reflexiones.